
SAGRADA ESCRITURA

Santiago GUIJARRO, *La memoria viva de Jesús. Dinámicas de la transmisión oral*, Salamanca: Sígueme, 2023, 217 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-301-2179-3.

El volumen recopila un conjunto de artículos que el autor publicó anteriormente. Los recoge ahora reelaborados en torno a la idea que apunta en el título: la memoria de Jesús en algunos escritos neotestamentarios. Para fortalecer la unidad de los temas tratados, una introducción trata, bien es verdad que muy someramente, las ideas sobre la tradición oral anterior a la redacción de los evangelios tal como se han desarrollado en la investigación en los últimos cuarenta años. Pienso que la mejor manera de hacerse una idea de los valores del libro es resumir los contenidos de las diversas secciones y capítulos del volumen.

El volumen está dividido en tres partes que titula: «La perspectiva regional», «La transmisión popular», «La pregunta por la identidad de Jesús». La primera parte se abre con un capítulo titulado «El evangelio, una memoria plural». El estudio examina un asunto al que autor ha dedicado varios artículos: el uso de la palabra «evangelio». Trata especialmente del uso en Mateo y Marcos, concluyendo que el uso de Mateo no es un desarrollo del de Marcos, sino en cierta manera independiente. Por eso, concluye que, dentro de la unidad de la tradición, la proclamación no es homogénea, sino plural. El segundo capítulo investiga la manera con que, según las hipótesis que maneja el autor, se fue confor-

mando la imagen del Jesús terreno en Pablo, no solo desde lo que recibió de la tradición de los testigos, sino desde las propias experiencias religiosas de Pablo. Curiosamente los dos temas coinciden, al menos en gran parte, con los que trató Werner Kelber en su monografía de 1983 sobre la transmisión oral, examinando Marcos, Q y Pablo. Sin embargo, los contenidos difieren completamente. Kelber hacía notar la insuficiencia de la escuela de la crítica de las formas para tratar la oralidad porque el lenguaje oral y el lenguaje escritos eran dos idiomas distintos. En cambio, la crítica de las formas trataba los dos lugares de manera homogénea. Guijarro sigue los postulados clásicos de la historia de las formas, aunque matizados por autores de la crítica sociológica. Por eso, referirse aquí a dinámicas de la transmisión oral solo puede hacerse si se toma la palabra oral en sentido no técnico.

La segunda parte trata de las tradiciones populares en el evangelio de Marcos (capítulo 3) y de los otros dos sinópticos (capítulo 4). En ambos casos, se examinan los relatos de milagros, que ya desde los primeros postulados de la crítica de las formas se asociaban, al menos algunos de ellos, a tradiciones de lugares por los que había pasado Jesús. Más tarde, Gerd Theissen precisó mejor esa propuesta des-

de sus tesis sobre el colorido local de algunos pasajes. Guijarro repasa esas propuestas con la ayuda de publicaciones provenientes, sobre todo, de la exégesis sociológica.

La tercera parte aborda la evolución de los recuerdos de Jesús en los evangelios sinópticos, en el cuarto evangelio, y en la formación de la cristología en torno al título «Hijo de David» en Romanos y Marcos. El capítulo de la Conclusión vuelve a retomar los temas tratados antes insistiendo en una unidad del trabajo que resulta difícil de justificar a tenor de los temas que se han enumerado.

El libro acaba con diecisiete páginas de referencias bibliográficas que no son un mero adorno. Quien haya leído el volumen sabe que son verdaderos apoyos de los que se ha servido el autor en sus elaboraciones. Pero lo que planea en el fondo de la cuestión es si las afirmaciones del volumen ha-

cen justicia a los textos del Nuevo Testamento o a la Bibliografía que se maneja. En algunas ocasiones, parece que es así; en otras, no resulta tan claro. Por otra parte, la exégesis se ha movido en el último siglo muy cerca de las disciplinas auxiliares y el autor conoce muy bien la sociología, por lo que, en ocasiones, no resulta fácil saber si los resultados pertenecen a la sociología o a la exégesis. Lo mismo podría decirse de la mención a la oralidad, sobre todo en los títulos del libro y de los distintos capítulos. Ciertamente, existe una tradición oral anterior a la escritura de los evangelios, pero la noción de oralidad tal como se concibe en los ámbitos académicos está en cierta oposición con la noción, no técnica, que se maneja en este volumen.

Vicente BALAGUER
 Universidad de Navarra
 DOI 10.15581/006.56.2.540